

Aquella decisión ¿callada?

El socialismo jacobino de Antonio Guiteras

Por Julio César Guanche

La gloriosa juventud	1
El socialismo jacobino.....	5
La tradición socialista.....	10
<i>“Lenin, V. I. El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin 1975, p. 19.....</i>	<i>16</i>
La compleja memoria del socialismo cubano.....	18

La gloriosa juventud

La personalidad de Antonio Guiteras aparece inscrita por naturaleza propia en la desmesura, en el reino mitológico de la paradoja. Si bien es cierto que Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría, los dos grandes líderes estudiantiles de la historia cubana, murieron antes de cumplir los 26 años, Guiteras con esa edad fue en los hechos el primer ministro de un Gobierno Revolucionario (septiembre de 1933—enero de 1934) y, al caer en combate dos años después, sin cumplir aún la venerable edad de 29, habría prefigurado las premisas prácticas y los fundamentos ideológicos de la política revolucionaria en Cuba para todo el siglo XX.

Si no un lugar tautológico, “lo joven” es casi siempre un territorio retórico. Rebelde, irreverente, entusiasta, son términos presentados como sinónimos de “lo joven”. Sin embargo, esos calificativos sirven casi siempre de coartada para justificar conductas juveniles sin reconocerles entera legitimidad. De hecho, un pensamiento de

matriz conservadora asegura que “los jóvenes son el futuro”, pero ello no es cierto: los jóvenes son también el presente.

Pero Guiteras —que fuera calificado de “forjador de falansterios de la comunidad joven, capaz de hacer la república nueva”, por un periodista de *El País* en septiembre de 1933— no es un símbolo, *strictu sensu*, de la juventud cubana. No fue siquiera un líder estudiantil en su época, pues la necesidad económica familiar lo arrojó muy pronto al trabajo.¹ No obstante, su tan precoz como tenaz profundidad histórica lo alejan *per se* del carácter propio de la juvenilia, para hacerlo ingresar en el panteón de héroes de gesto fruncido de la historia nacional. La significación de Guiteras en el devenir cubano podría encuadrarse, en efecto, solo con gran dificultad como un líder “juvenil”.

En Cuba la juventud tiene una gloriosa tradición. Desde los protomártires de 1871, al propio José Martí, hasta Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, José Antonio Echeverría, Antonio Guiteras, y otros tantos caídos después, los jóvenes hijos del Olimpo de los héroes forman legión. Pero en la Isla, raro país que aspiró sucesivamente a la refundación nacional, llamó “revolución” a las que lo fueron de veras, pero también a cuanto conato armado se dio en sus calles o campos y provocó una infinita bibliografía acerca de la necesidad de “una nueva Cuba”, “lo joven” no se encuentra incrustado solo en la percepción sobre la edad de cierto número de sus habitantes, sino en la propia idea del país.

La Isla parece poseer una relación tradicional tanto de incomodidad con su presente como de suspicacia histórica sobre su pasado. La ideología de una “nueva Cuba” es consustancial a la cultura política cubana. Antes de esa fecha, pero sobre todo después de la Revolución de 1930 la necesidad de una “nueva Cuba” fue la tesis compartida por casi todos los discursos que postulaban cambios para el país. *Problemas de la nueva Cuba* es el título del estudio que, por encargo del “presidente” Mendieta, la Foreign Policy Association realizó en 1934 sobre la situación cubana, dirigido expresamente a contrarrestar los efectos de esa Revolución a través de una plataforma reformista. “Joven Cuba” fue la organización fundada por Guiteras como instrumento para luchar por lo contrario: la revolución social, y que tomó su nombre, según versiones, bien de la asociación homónima, fundada en Estados Unidos en 1852, por

¹ Ver las biografías *Guiteras*, de José Tabares del Real, y *Guiteras, la época, el hombre*, de Olga Cabrera.

cubanos emigrados para luchar contra el colonialismo español o del movimiento de la “Joven Turquía”. En esa historicidad, los jóvenes nunca terminan de serlo, ni Cuba acaba jamás de ser nueva.

La generación que surgió a la vida pública cubana entre 1927 y 1933,² desbandada hacia todo el arco ideológico, es tan diversa como todas las generaciones. Esa generación, que proveyó las personalidades de la clase política que regiría los destinos nacionales durante los veinticinco años siguientes, no podía conseguir afirmar en el tiempo la Revolución, pues no solo la crónica del paso de aquellos jóvenes por el poder oficial es cualquier cosa menos un libreto heroico, sino que la *efebocracia*, como le llamara Raúl Roa, nunca ha conseguido hacer triunfar una Revolución.³

Cierta visión considera como atributo de “lo joven” aquella cualidad que para Agnes Heller definía a la izquierda: “la insatisfacción con el orden establecido”. Ese criterio le atribuye la condición de “sujeto del cambio” a la juventud, pero desconoce que puede serlo solo si cuenta con los recursos políticos necesarios para lograrlo y que, si lo alcanza, no lo habrá realizado en el status de “lo joven”, sino de algún sector socioclasista con poder para imponerse como tal.

En 1788, al celebrar el primer centenario de la “Revolución Gloriosa” en Inglaterra, los entonces llamados “nuevos radicales” rehusaron la pretensión de reeditar los contenidos de aquella Revolución y enarbolaron la necesidad de una nueva, que, como haría la francesa, fuese la “propia de ese tiempo”. Guiteras, a la usanza de aquellos “nuevos radicales” ingleses, aporta a la política revolucionaria cubana algo mucho más trascendental que una imagen sobre la relación entre los jóvenes y la Revolución, sino los rasgos que llevarían a esta a situarse a la “altura de ese tiempo”. Esto es, el contenido propio de una Revolución en la Cuba de 1933, tras una lectura de

² “Cada generación (...) tiene su misión que cumplir, y nosotros hemos ido cumpliendo, día a día, la nuestra, como podíamos, sin traicionarnos nunca. Y hemos sido carne de presidio, carne de exilio, carne de masacre. Y hemos forjado, dentro de nosotros mismos, un mundo nuestro, nuevo, distinto, una vida interior. ¡Tenemos una vida interior!”, escribía Aureliano Sánchez Arango en el epílogo a *Bufa subversiva*, de Raúl Roa. (*Bufa subversiva*, Raúl Roa, prólogo de Pablo de la Torriente y epílogo de Aureliano Sánchez Arango, La Habana, Cultural, 1935, p.341)

³ “Una revolución de estudiantes es cosa que sólo puede aceptarse a título novelesco. Los estudiantes, masa informe, cambiante y supeditada, no pueden por sí mismos, independientemente, hacer revoluciones. A lo sumo, asaltar el poder”. Roa, Raúl, “Mongonato, Efebocracia y mangoneo”, en *Bufa subversiva*, *ibid*, p.340

la política y la historia cubanas, de sus contornos y de sus anexos, como no alcanzarían a vislumbrar otras muchas figuras en su tiempo, “a pesar” de su juventud.

Guiteras contribuyó de modo decisivo a imaginar, en la práctica y en las ideas, cómo una nueva Revolución no solo fuese deseable, sino que fuese posible de alcanzar en Cuba. Su participación primero en el Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes de Gerardo Machado (1927), la preparación de la actividad revolucionaria en Oriente —aprovechando su condición de viajante de Medicina— con posterioridad a esta fecha, y la lucha insurreccional que desplegó a partir de 1931, lo colocaron en la cima de la nueva generación revolucionaria opuesta al régimen de Machado. La aceptación de la táctica de hacer venir una expedición para desencadenar la lucha insurreccional, la creencia de poder obtener la victoria mediante la lucha armada desde un territorio rural, específicamente en Oriente, el intento de bombardear el cuartel Moncada, la preparación para el asalto al cuartel de Bayamo —impedido por la situación generada por la Huelga General de agosto—, encontrarse en plena insurrección armada contra Machado en 1933, tras alegar que no dejaría las armas hasta derrocar al tirano, fueron primero los atributos que le valieron para ser nombrado por el gobierno del DEU como Secretario de Gobernación, Guerra y Marina después del 10 de septiembre de 1933,⁴ pero sobre todo los que le aseguraron un puesto esencial en la imaginación revolucionaria que habría de sobrevenirle en cuanto a las vías prácticas de hacer una Revolución en la Isla, imaginación que conseguiría al fin, siguiendo buena parte de esa estrategia, alcanzar enteramente el triunfo en 1959.

Con sus ideas, aportó de modo esencial a la plataforma ideológica de una Revolución en las condiciones cubanas. El “nacionalismo revolucionario”, cuya formulación ya había logrado con aguda lucidez Julio Antonio Mella a diferencia del pensamiento extendido sobre el tema entre los comunistas de la época—; el “radicalismo político”, rasgo que otras fuerzas revolucionarias le negaron en su momento; el “antimperialismo económico”, atributo único por el cual sería valorada su condición revolucionaria en una larga posteridad; el ideal de la “democracia revolucionaria” —a través de la trama política y económica gestada por la clase

⁴ “Durante la Pentarquía se le nombra [a Guiteras] a cargo del gobierno de la provincia de Oriente, en el que dura unos días. (...) Multitudes aclaman su paso por un recorrido triunfal desde Santiago a La Habana, hasta que el 13 de septiembre toma posesión de las Secretarías de Gobernación, Guerra y Marina” (sic). Guiteras Holmes, Calixta. *Biografía de Antonio Guiteras*, Departamento de Educación de la Administración Municipal, La Habana, folleto, s/f, p. 10

trabajadora— y la idea del “Socialismo de Estado”, que ha capitalizado la visión sobre el socialismo cubano, son los rasgos que el pensamiento de Guiteras contribuye decisivamente a inscribir hasta hoy en la imaginación sobre la Revolución en Cuba.

Por ello, la principal lectura que puede hacerse de la obra de Antonio Guiteras —ahora que se celebra el centenario de su nacimiento— no es recordar esa tan extraña como intensa juventud, que pareció capaz de pretenderlo todo, sino lo que dejó la idea y la práctica del Secretario de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días para la definición del perfil de la política revolucionaria en Cuba.

El socialismo jacobino

Guiteras representa el punto de partida del jacobinismo cubano, la puerta abierta a un tipo de socialismo fusionado con la tradición jacobina francesa. Raúl Roa fue de los pocos en reconocerle en la época esa condición de “líder jacobino” al autor de “Septembrismo”, aunque no concedería carta de ciudadanía revolucionaria al gobierno Grau-Guiteras hasta una década más tarde.⁵

Este perfil no resultaba desconocido en América Latina. Si el continente contaba con la tradición de los “jacobinos mestizos” (1814-1840), en el Paraguay del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia; como de los “jacobinos negros”, en el Haití de Toussaint L’Ouverture (que proclamó la independencia del país en 1804), Cuba se estrenaba en el siglo XX, a través del ala radical del gobierno Grau-Guiteras, a la concepción jacobina sobre el poder y la revolución.

Cuba conservaba una matriz común con las situaciones históricas que dieron lugar a aquellas experiencias: la “costra tenaz del coloniaje”. Paraguay, tras conquistar la independencia de España (1811-1814), se lanzó por ese camino a un empeño mayor: conseguir un curso nacional de “independencia absoluta” que no se agotara en la libertad política respecto a una metrópoli europea, sino que asegurara una economía liberada de los lastres coloniales como garantía de la independencia definitiva del país.

⁵ “Esa gran gesta popular produjo un líder jacobino, una figura presidencial y un figurín evadido de las páginas de Tirano Banderas”, escribía Roa, en referencia, por supuesto, a Guiteras, Grau y Batista, respectivamente. [Entre ellos] “(...) Guiteras representa la auténtica revolución (...)”. Roa, Raúl. *Quince años después*, Talleres Tipográficos Alfa, La Habana, 1950, p.21

Santo Domingo, a través de la única rebelión esclavista que logró vencer el régimen de la esclavitud, impugnó radicalmente el estatus colonial y obtuvo la independencia, al tiempo que produjo la primera revolución social del continente americano. Ambas experiencias siguieron el proyecto político que entendieron propio de esa lógica anticolonial orientada hacia la revolución social: un régimen revolucionario de corte jacobino. Bajo la influencia directa de la Revolución Francesa de 1789, este proyecto se les presentó como el capaz de lograr la creación de una República Independiente con un Estado Popular.

Pero lo que aseguraba C.R.L. James en su estudio clásico sobre la Revolución haitiana es válido tanto para Toussaint L' Overture, como para el Dr. Francia como para Antonio Guiteras: no fueron ellos quienes hicieron la Revolución, sino que la Revolución los hizo a ellos. La necesidad de conseguir la soberanía nacional, la plena independencia política y económica, de hacer avanzar la “colonia superviva” en Cuba hasta el status de una nación y de estructurar un régimen estatal en beneficio de las grandes mayorías populares, todo lo cual llevó a Guiteras a definir al imperialismo norteamericano como el principal obstáculo a vencer para la solución de los problemas nacionales,⁶ colocaba al líder revolucionario en la senda del jacobinismo ya ensayado en América Latina.

“En la lucha revolucionaria que se avecina, nuestro deber es la extrema izquierda”, aseguró Guiteras el 2 de septiembre de 1933.⁷ Por ser consecuente con ello, representa la salida radical de la revolución del 30. Si ese evento se constituyó en el nuevo capital simbólico de los cubanos, el evento al que se referiría la mayor parte de los programas partidistas, la instancia del prestigio histórico de los políticos y el legado de donde provino al fin el mayor mito político de Cuba republicana: la Constitución de 1940, su herencia mayor no se iría a bolina, como asegura la célebre frase de Roa que hace mucho tiempo amerita de profunda revisión. Su patrimonio fundamental se encuentra tanto en la cultura política que contribuyó a forjar como en los resultados prácticos que hizo fijar en la política cubana hacia el porvenir. Si bien fue derrotado el

⁶ “Un movimiento en Cuba que no fuese antimperialista no era una Revolución: `se servía al imperialismo o se servía al pueblo, pues sus intereses son incompatibles` (aseguraba Guiteras). Guiteras Holmes, Calixta. *Biografía de Antonio Guiteras...*, *ibid.*, p. 12

⁷ Citado en García Espinosa, Juan Manuel. *Guiteras, vibración de pensamiento y víspera de la gloriosa caída*, folleto, en Biblioteca Nacional José Martí, 1983

radicalismo, el cierre del ciclo revolucionario en 1940 habría de anotar varios resultados que resultaban hijos dilectos de aquel.

La opción por el socialismo jacobino es la consecuencia lógica que deriva de la lectura hecha por Guiteras sobre la realidad cubana y de la búsqueda de una solución de desarrollo no capitalista para los problemas del país.

El régimen jacobino de 1793, opuesto al proyecto instrumentado por los grandes terratenientes, los financieros, los campesinos ricos, los grandes comerciantes y armadores, con intereses creados por el régimen colonial, que buscaba instaurar el capitalismo de “libre empresa” para perpetuarse en el poder, es portador de la alternativa de sociedad que hace emerger a los *sansculottes* al espacio de la política. Guiteras buscaba un horizonte similar en cuanto a la clase trabajadora: “Protección a las clases que sufren, a las explotadas, a las sumidas en la miseria y en la desigualdad. Política a favor de los humildes. En pro de obreros y campesinos. Contra el latifundismo. Contra el capitalismo acaparador y absorbente. Contra riqueza, fabulosas ganancias, que solo rinden a la nación un fruto exangüe y miserable.”⁸

Como en el Paraguay del Dr. Francia, donde la clase que sustentó el régimen nacionalista fue la pequeña burguesía radicalizada unida a los pequeños propietarios rurales —apoyados por el ejército, los campesinos y los artesanos urbanos— en Cuba el proyecto jacobino de Antonio Guiteras encarnaba una alternativa popular al capitalismo liberal oligárquico.

Después de la Revolución del 30, la orientación rudimentaria —típica de un protectorado— de la dependencia cubana hacia los Estados Unidos y la estructura oligárquica del Estado cubano desaparecieron dentro del repertorio de las opciones políticas, así como cobró cuerpo la orientación nacionalista de la economía, surgió la legislación social cubana y un nuevo actor, nacido de la gesta rebelde, adquirió estatus de permanencia: “lo popular”. La emergencia de una diversidad de fuerzas sociales como no se había visto antes en la historia republicana, puso fin a la característica de

⁸ Guiteras, Antonio. “Las medidas revolucionarias aplicadas por Guiteras como Secretario de Gobernación”, en *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, selección y estudio introductorio de Olga Cabrera, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp.103 y 104.

protectorado que tuvo el régimen cubano, provocando que la tipología del interventor, que tan bien encarnara Enoch Crowder, no pudiera reeditarse de esa manera en el futuro en Cuba y obligó a una redefinición de la hegemonía burguesa y del tipo de relación política con los Estados Unidos. A su vez, la política ya no podría continuar desconociendo el peso de “lo social” en Cuba. Si bien esto es un resultado de la Revolución en su conjunto, y del contexto epocal en que se produjo tras la Gran Depresión y la apertura a una nueva forma del capitalismo, es impensable sin los contenidos que, aportados por el radicalismo, no pudieron ser revertidos después por la reacción y debieron ser consagrados por la reforma.

A la Revolución del 30 se le debe, y en ello la política guiterista ocupa un lugar esencial, la fijación de la “cuestión social” a la política estatal. Con ella, y por intermedio del Gobierno Grau-Guiteras, la aprobación de medidas como la creación de la Secretaría de Trabajo, el establecimiento de la función arbitral de gobierno en las relaciones obrero-patronales, la institucionalización del sindicato, el salario mínimo, la protección de la mujer y del niño, la ley de accidentes de trabajo, la jornada diaria de 8 horas, la contratación colectiva, la ley del 50 % en los empleos para los cubanos nativos; el seguro y el retiro obrero, la reglamentación de la usura, la incautación de Bienes y Propiedades de los machadistas y el sufragio femenino. Si estas disposiciones apuntaban hacia el ideal del Estado Popular, otras disposiciones como el repudio de la deuda contraída por el Chase National Bank por los empréstitos anteriores, la incautación por el gobierno de los centrales Chaparra y Delicias, la nacionalización de la Compañía Cubana de Electricidad y la destitución de Thomas Chadbourne como presidente de la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar apuntaban hacia el horizonte de la independencia económica del país, hacia el Estado Nacional.

Guiteras resumió su política dentro del Gobierno de los Cien Días en el muy conocido texto “Septembrismo”: "Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la No Intervención. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males: al antimperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos antingerencistas, dividiéndose nuestras filas. Ante los decretos que, como enormes martillazos, iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba, como a tantos otros de la América Latina, aparecían en escena para combatirnos, todos sus servidores nativos y extranjeros, y su formidable clamor espurio nos restaba

uno a uno nuestros colaboradores, que eligiendo las exclamaciones derrotistas, 'de este modo no nos reconocerán nunca los americanos', 'estas medidas alejan el reconocimiento'; o las más terribles aún: 'los americanos desembarcarán', 'cerrarán sus puertas a nuestro azúcar', etc., nos abandonaban."⁹

Para conseguirlo, el programa de Guiteras adhirió las tesis del ideal político jacobino: la doctrina de tomar el poder del Estado para desde allí realizar la tarea de la Revolución social en beneficio del pueblo, postulando así la posibilidad de un "Estado Popular"; la férrea exigencia de actuar "en nombre" del pueblo, sabiéndose su representante; la comprensión de la violencia revolucionaria como una necesidad del bien común; la idea de la democracia como insurgencia a la política de las clases populares; la fe cuasi devota en la virtud revolucionaria; el carácter insobornable del liderazgo; así como la perentoria necesidad de conseguir todo ello a través de métodos radicales, donde entra la idea de la lucha armada para conseguir el triunfo, y de un programa político de corte intransigente.

Por ello, Guiteras es un jacobino en los dos sentidos con que Gramsci explicaba el término. El jacobinismo como "un determinado partido de la revolución francesa, que concebía la revolución de una forma determinada, con un determinado programa, sobre la base de determinadas fuerzas sociales y que explicó su acción de partido y de gobierno con una determinada acción metódica caracterizada por una extrema energía y resolución que dependían de la creencia fanática en la bondad de aquel programa y de aquel método", como en el sentido de llamar jacobino al "hombre político enérgico y resuelto porque estaba fanáticamente persuadido de las virtudes taumátúrgicas de sus ideas".¹⁰ Si la concepción originaria de Joven Cuba comprueba la primera acepción, aunque no haya podido conseguir sus propósitos (no solo por no alcanzar la Revolución, sino por perder carácter revolucionario tras la muerte de su líder), Pablo de la Torriente Brau confirmaría la segunda en plenitud: "La Revolución fue como una fiebre en la imaginación de este hombre. (...) Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo e hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final. Irradiaba calor. Era como un imán de hombres, y los hombres sentían atracción por él. Les era

⁹ Guiteras, Antonio. "Septembrismo". En *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario...Ibid*, pp.180-181.

¹⁰ Gramsci, Antonio. *Quaderni del Carcere, t. I, Einaudi Editori, Torino 1975. pp. 40-54*

misteriosa, pero irresistible, *aquella decisión callada*, aquella imaginación rígida hacia solo un punto: la revolución.”¹¹

La tradición socialista

“Para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado Cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero”, aseguraba el programa de Joven Cuba.¹² No obstante, Guiteras, desde antes de su muerte en El Morrillo el 8 de mayo de 1935, ha debido sostener hasta hoy una lucha ciclópea para que su decisión no permaneciese callada: la de su opción por el socialismo, lo que lo llevaría a ser reconocido al fin y sin ambages como uno de los fundadores del comunismo en Cuba. Su programa político, desde el “Manifiesto al Pueblo de Cuba” (1932), hasta el plasmado en el “Programa de Joven Cuba” (1934), pasando por sus declaraciones mientras fue ministro en el Gobierno de los Cien Días, es todo de inequívoco perfil socialista, aunque ello no ha bastado para reconocerle en puridad el carácter de tal.

“El Estado Socialista no es una construcción caprichosamente imaginada; es una deducción racional basada en las leyes de la dinámica social. Junto a él se llegará a través de los ciclos más o menos breve en que se descompone el proceso historial”, aseguró Guiteras en el Programa de Joven Cuba.¹³ El carácter socialista de este Programa es incuestionable, pues se proponía: organizar la escuela pública por parte exclusiva del Estado, crear la Banca Nacional bajo control estatal, crear formas cooperativas de producción, nacionalizar o municipalizar los servicios públicos, estimular la pequeña industria y fomentar otras nuevas, socializar la producción de las fincas del Estado mediante un sistema de planificación, ejecutar la Reforma agraria, establecer la función social de la propiedad, ampliar los servicios de sanidad a los menesterosos y no pudientes, abaratar sistemáticamente la vida, declarar la igualdad civil, económica y política de la mujer, garantizar la representación de las fuerzas productoras en el gobierno tanto nacional como municipal, decretar la amnistía para todos los sentenciados por cuestiones político-sociales u obreras, realizar el inventario

¹¹ Torriente Brau, Pablo. “*Hombres de la Revolución*”, en *Pensamiento Crítico*, No.39, La Habana, abril de 1970, p. 299

¹² Antonio Guiteras. “Programa de Joven Cuba”, en *Antonio Guiteras. Su pensamiento, ibid*, p.184

¹³ *Ibidem*, p. 185

jurado de lo que cada funcionario público poseyese al comenzar el servicio a su cargo, entre otros propósitos de claro sesgo socialista.

El socialismo jacobino de Guiteras debería entonces integrar el canon de las ideas comunistas en Cuba, si se entiende que la tradición comunista es impensable tanto sin el socialismo como sin el jacobinismo.

El proyecto jacobino de 1793 fue leído en clave comunista por Babeuf y por Buonarrotti, como gobierno de los “defensores del pueblo”. Kropotkin afirmaba que “era el comunismo del consumo (la comunalización y la nacionalización del consumo) lo que proponían los buenos republicanos del 1793 (...) cuando inspiraban a Robespierre esta palabra profunda: ‘lo superfluo de los artículos de consumo es lo único que puede ser objeto de comercio, porque lo necesario pertenece a todos’,” todo lo cual, aseguraba, iba “más directamente al fondo de las cosas que todos los programas mínimos y aun los considerados máximos de la actualidad [el texto de referencia fue publicado en 1909].”¹⁴ De otra manera, también lo afirmaba Engels: “Está absolutamente fuera de duda que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar a la dominación bajo la forma de la república democrática. Esta última es incluso la forma específica de la dictadura democrática del proletariado, como lo ha demostrado ya la Gran Revolución francesa.”¹⁵

Pero no hace falta traer a Guiteras en olor de santidad hacia el presente ni ensayar una homilía sobre el carácter fundador de sus ideas. La mejor manera de “utilizar” revolucionariamente a personalidades de esa magnitud, es la de no dejarlos descansar en paz, contrastar sus ideas con la experiencia que les siguió, discutirlos, e intentar hacerlas participar renovadamente de la imaginación que sobre la Revolución se ha de ir produciendo.

Si Guiteras hubiese formulado su idea de Revolución en América Latina en el año 2006, parece obvio que ella sería por obligación diversa a aquella por la que vivió y a la que finalmente entregó su gesta. El siglo XX no puede haber pasado en vano. La

¹⁴ Kropotkin, Pedro. *La Gran Revolución Francesa*, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1976, versión reproducida en forma digital en: <http://www.espaimarx.org/7enfoquessobre%20la%20revolc.htm>

¹⁵ Engels, Federico. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de Erfurt de 1891*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, en tres tomos, Ed Progreso, Moscú, 1974, tomo. 3 pp. 456 y 458.

experiencia política habida desde 1935 a la fecha no puede ser desconocida, como para pretender otorgar carácter sacrosanto a aquellas ideas.

El pensamiento de Guiteras, y sobre todo su experiencia histórica, puede contribuir hoy a una discusión más general sobre la tradición socialista. *Leer* el socialismo de Guiteras *después* del fracaso del Socialismo Soviético debe servir para algo más que asegurar como Guiteras, si bien reconoció éxitos en la política seguida por la URSS, nunca suscribió el socialismo de inspiración stalinista. Discutir con Guiteras, como quien va a los orígenes, serviría mejor para repasar toda la tradición socialista-comunista, en busca de qué dejar atrás y con qué continuar hacia adelante.

Si el jacobinismo posee siempre un contenido socialista, no todo el socialismo tiene contornos jacobinos. En consecuencia, no se puede entender aquella frase de Rosa Luxemburgo: “Los bolcheviques son los herederos históricos de los *levellers* ingleses y de los jacobinos franceses”, escrita en 1917, como un elogio cortés hacia los seguidores de Lenin. Si el comunismo bebió del jacobinismo, y ello lo reconocieron tradiciones dispares como la de Kropotkin y la de Marx, hay toda una discusión *revolucionaria* que, sin obviar las consonancias entre ellas, hurga también en las diferencias irreconciliables entre tales formas de concebir el socialismo y el comunismo. De hecho, Rosa Luxemburgo identificaba la tesis de Lenin con la tendencia *blanquista* del jacobinismo: “Fundar el centralismo sobre estos dos principios —la subordinación ciega de todas las organizaciones hasta los mínimos detalles al centro, que es el único que piensa, trabaja y decide por todos, y la separación rigurosa del núcleo organizativo respecto del ambiente revolucionario como piensa Lenin— nos parece, por consiguiente, una transposición mecánica de los principios blanquistas de organización de los círculos de conjurados al movimiento socialista de las masas obreras”.¹⁶ En esa lectura, por estimar que la consecución de la libertad puede provenir solo de la *autodeterminación de las masas*, y por entender que el triunfo revolucionario resulta de extirpar “hasta su última raíz los hábitos de obediencia y de servidumbre” en ellas respecto a cualquier instrumento que pretenda jerarquía sobre esa autodeterminación, es que la Luxemburgo rechazaba el jacobinismo político.

¹⁶ Citado en “Rosa, Vladimir y la democracia”, Joaquín Miras y Joan Tafalla, *Espai Marx*, reproducido en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25108>

Pero ello, por supuesto, no es un criterio exclusivo de esa “águila de la revolución”, como le llamó Lenin. En la teoría socialista es elemental, cuasi escolar, la identificación del “socialismo jacobino” como distinto del “socialismo marxista” —este también llamado “socialismo revolucionario”— como se distingue también del “socialismo anarquista”, sobre todo por lo que hace a la comprensión respectiva de cada una de esas tendencias acerca de los problemas de la organización revolucionaria, de la cultura política y la conciencia de clase y del rol del Estado en la Revolución.

Entre esos tópicos irreconciliables entre modos diversos de concebir el socialismo —siempre abiertos a la discusión— se encuentran: la afirmación marxista sobre la imposibilidad de un Estado “Popular”; la consiguiente impugnación del “Socialismo de Estado” como transición posible desde el socialismo hacia el comunismo; el debate sobre si la idea de “vanguardia revolucionaria” conduce o no, necesariamente, a un sistema político jerárquico limitador al fin de la soberanía del ciudadano; la tesis de la formación de la “conciencia de clase” como *autoilustración* por parte de la clase trabajadora, como cultura revolucionaria *autoadquirida* a través de la lucha de masas, y no como consecuencia de la existencia obligatoria de un aparato político que oriente y desarrolle la educación política de las masas; la porfía sobre si la praxis política revolucionaria resulta un *crescendo* extraído de la experiencia o, en su lugar, es un resultado de la “planificación” de la política revolucionaria a través de principios “ideológicos” o “científicos”; el debate sobre qué significa la “dictadura del proletariado”, si dictadura *desde* el proletariado contra el resto de las clases, o *a través* del proletariado para la liberación del conjunto de la sociedad; la discusión sobre si la centralización conduce necesariamente a la burocratización; la idea de si el jacobinismo comprende, desde su propia concepción, un componente de autoritarismo, en contraste con el régimen “de la república de los productores libres asociados”, donde el “libre desenvolvimiento de uno sea la condición del libre desenvolvimiento de los demás”, entre otras muchas tesis que diferencian los diversos paradigmas socialistas.

Ahora bien, si no necesariamente en los mismos términos, es posible encontrar polémicas alrededor de estos temas —nada extemporáneos, pues muchos de ellos se habían ventilado a propósito de la Revolución de Octubre—, en la consideración sobre la política revolucionaria alrededor de 1933 entre las fuerzas de izquierda en Cuba. Los marxistas cubanos agrupados en Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista

(ORCA) —Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, entre otros— criticaban a Joven Cuba por concebir la revolución no más que como “la insurrección” —imputándole seguir la pura versión *blanquista* de la minoría revolucionaria que busca producir la insurrección sin contar demasiado con el estado general de las fuerzas políticas que intervienen en la “situación revolucionaria”.¹⁷ El texto *Álgebra y política*, de Pablo de la Torriente,¹⁸ apenas leído en Cuba y que Ana Cairo considera un “réquiem marxista para la Revolución del 30” y la carta en que ORCA responde a la plataforma de unidad que el Partido Comunista de Cuba (PC),¹⁹ dirigiera a varias organizaciones revolucionarias, son ejemplos que expresan parte de esa discusión. La idea de Rubén Martínez Villena de que “la política era una cuestión de masas, no una cuestión de hombres”,²⁰ y la tesis de Guiteras de la minoría revolucionaria, que prepara la Revolución desde la clandestinidad y el secreto, todas debaten en su subtexto a partir de formas diversas de concebir el socialismo.

Actualizar la idea de Revolución, de “imaginarla a la altura de este tiempo” tras la experiencia histórica del último siglo, supone necesariamente preguntar cuánto ha avanzado, o cuánto debe cambiar, la idea del socialismo desde el punto en que quedó formulado, en el caso que tratamos, por la figura de Antonio Guiteras con sus tesis sobre el Socialismo de Estado y sobre la posibilidad de un “Estado Popular”. Ello, porque el arco que va del jacobinismo platónico del “Manifiesto al Pueblo de Cuba” (1932) —que comprendía la supresión de sueldos a concejales, la nacionalización de nueve servicios públicos fundamentales, la autonomía del poder judicial, el derecho de plebiscito por iniciativa popular, el descuento sobre la herencia, y la autonomía o abolición de las provincias—, a la declaración cumplida de Guiteras de que su aspiración para el futuro era tomar el poder imponiendo una dictadura revolucionaria (1934), es la crónica de la evolución de unas ideas que han sido sometidas a la prueba

¹⁷ “La obra de la revolución tiene que ser encabezada por una minoría penetrada por sus principios con plena conciencia revolucionaria. La conciencia antiimperialista solo puede ser completamente formada desde el poder al través de una política de reivindicaciones nacionales”, aseguraba Guiteras. “¿Cómo pensaba el doctor político Antonio Guiteras?” en *Antonio Guiteras. Su pensamiento...ibid.*, p.205

¹⁸ de la Torriente Brau, Pablo. *Álgebra y Política y otros textos de Nueva York*, estudio introductorio de Ana Cairo, Ediciones La Memoria, La Habana, 2001, pp. 42-43 y 62

¹⁹ *Ibidem*, pp.106-107

²⁰ “¿Qué significa, en política, el sacudimiento producido por una o cien bombas, aunque derribara los mármol del Capitolio o la cúpula del Palacio Presidencial, ante la conmoción producida por la lucha de millares de obreros en la industria azucarera, es decir, en el corazón mismo del dominio imperialista, el titiritero manejador de las marionetas que alojan aquellos edificios?” Martínez Villena, Rubén. “Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario”, en *Rubén Martínez Villena. Ideario Político*, compilación e introducción de Olivia Miranda, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 2003, p.279

de fuego de la toma del poder institucional, y pasado por los desafíos que esa experiencia plantea a las “verdades revolucionarias”. O sea, son ideas que contribuyeron decisivamente a una Revolución, la defendieron y asistieron también a su derrota. Por ello, resultan de insoslayable lectura para analizar la eficacia revolucionaria de esas propias ideas, de las consecuencias que comprenden *in nuce*, para no solo denunciar las desviaciones que ellas “sufrieron” en “la práctica”, sino para entender mejor las consecuencias que derivan de su propia formulación.

Cuando el periódico *El Mundo* declaraba, en septiembre de 1933: “Si Roosevelt reconoce la Rusia Soviética, ni Dios evitará el que los comunistas sovieticen a Cuba”, en referencia a las políticas de orientación socialista tomadas por el Gobierno Revolucionario, llevaba razón en solo un punto. Guiteras no fue nunca seguidor de Stalin, ni “comunista” en el sentido que tenía el término en la época, pero su socialismo comparte una matriz cultural —ideológica— común con el Socialismo soviético: la que proviene de adherir, entre otras, las tesis del “Estado Popular” y del “Socialismo de Estado”.

La idea de Guiteras sobre el “Estado Popular” partía de un punto similar a la del “marxismo soviético”, que consideraba el “Estado de todo el pueblo” como el “órgano que expresa los intereses y la voluntad de todo el pueblo, instrumento para la construcción del comunismo [para Guiteras no el comunismo, sino “formas superiores de civilización]”, que ha surgido “como resultado de la victoria plena y definitiva del socialismo en la U.R.S.S. y se ha presentado como sucesor del Estado de la *dictadura del proletariado* después de que ésta ha cumplido sus tareas históricas y la sociedad ha entrado en el período de la amplia edificación del comunismo.”²¹

Por el contrario, para la tradición basada en el pensamiento de Marx, la idea de un “Estado Popular”, o de un Estado “de todos”, es un oxímoron, o, dicho de otra manera, una contradicción en los términos. “Todo Estado ni es libre ni es popular”, aseguraba Lenin. “El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en

²¹ *Diccionario soviético de filosofía*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965, reproducido en forma digital en: <http://filosofia.org/enc/ros/estado.htm>

nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado”.²² En esa concepción, para que sea “de todos”, no puede ser “Estado”, debe antes haberse extinguido en cuanto tal y haberse socializado como poder político en el seno de la sociedad civil. Si el Estado es siempre “producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase”, existirá siempre como instrumento de coacción de una clase sobre otra y nunca podrá ser, mientras existan las clases —así sea únicamente la clase del proletariado— “de todos”.

“Al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias.[²³] Fijada la gran meta a la que dirigimos la marcha, nuestro Programa debe interpretarse como el trazado de la primera etapa”, pensaba Guiteras. Así el líder revolucionario se colocaba en la tradición lasalleana que considera al Estado como *el* instrumento potencial mediante el cual “las reivindicaciones de los trabajadores podían ser satisfechas y los objetivos del socialismo alcanzados”. “El Estado os pertenece a vosotros, las clases necesitadas, no a nosotros, los acomodados, pues el Estado se compone de vosotros”, aseguraba Lasalle,²⁴ en estricta contradicción con el pensamiento de Marx, para quien el Estado es siempre un valor *alienado*, al estar incrustado en las relaciones capitalistas de producción, de donde el autor de *El Capital* extraía que el objetivo del socialismo comunista era no confiar al Estado más que la obligación de su progresiva *desconcentración*, por la vía de la socialización del poder, hasta su extinción definitiva.

El socialismo soviético, si bien proclamó esta última cuestión en la teoría, jamás habría podido conseguirlo pues consideró el fortalecimiento del Estado, por la vía de la centralización, como “una virtud”, un “principio ideológico”, y no como lo que era en el marxismo revolucionario: un orden de dominación que es imprescindible hacer

²² “Lenin, V. I. *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin 1975, p. 19

²³ El mismo *Diccionario soviético de filosofía*, ya citada, consideraba el “Estado de la sociedad socialista” de esta forma: “El Estado socialista es un nuevo tipo de Estado que adviene en sustitución del Estado burgués y como resultado de la *revolución socialista*. El proceso de formación de la superestructura socialista ocurre en el transcurso de todo el período de transición del capitalismo al socialismo. El Estado del período de transición es la *dictadura del proletariado*. Es socialista por sus fines y objetivos, pues sirve de medio para la construcción del socialismo. A medida que la sociedad socialista se desarrolla, cambian las funciones del Estado socialista; liquidadas las clases explotadoras, desaparece la función de aplastar su resistencia y se desarrollan en todos los aspectos las funciones principales del Estado socialista: las concernientes a la organización económica y a la educación y cultura.

²⁴ Carr. E.H. *Estudios sobre la Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 84

extinguir —que no abolir— a través de los expedientes de la socialización del poder y de la autogestión, hacia la consecución del reino de la libertad.

Con todo, un debate de semejante especie no debería conducir a la conclusión, de clásico sabor sectario, de que “si Guiteras era menos marxista era menos revolucionario”, sino más bien a realizar el beneficio de inventario de cuáles ideas, aun cuando todas se presenten como revolucionarias, conducen hacia la tierra prometida de la Revolución, y cuáles la alejan, aún pretendiendo con toda sinceridad acercarla.

El Gobierno de los Cien Días fue combatido ejemplarmente por la oligarquía cubana y por los Estados Unidos, por los liberales²⁵ y por los comunistas²⁶. El mismo resultaba de la combinación imposible entre la adherencia orgánica de Grau a la burguesía cubana, del entreguismo pronorteamericano de Batista y del nacionalismo revolucionario de Guiteras. Sin un programa específico de gobierno, sin un bloque social amplio definido en su defensa, con la dependencia estructural de la economía cubana a la norteamericana, sin otras experiencias revolucionarias contemporáneas que pudiesen brindarle cobertura política y apoyo material, el Gobierno de los Cien Días fue derrotado, y con él el esbozo de socialismo jacobino, personificado por su ala guiterista, no pudo desarrollarse, y menos triunfar.

Al fin, en enero de 1934 las “clases económicas” cubanas y la embajada norteamericana fraguaron el golpe de estado que depuso al Gobierno Grau-Guiteras. Después de ser expulsado del poder institucional, Guiteras explicó a un periodista las razones de su participación en el gobierno septembrista: “había llegado el momento de imponer un programa *mínimum* que de un modo lento nos pusiese en condiciones de

²⁵ Así interpretaba el liberal (ese ajiaco extrañísimo que es el liberalismo de) Ramón Vasconcelos los resultados de la Revolución: “La realidad es que la Revolución, por lo menos la Revolución interpretada por los sectores revolucionarios, ha fracasado, porque no le ha proporcionado al país un solo beneficio, un solo avance, una sola mejora. Aparte de la caída de Machado, por ninguna parte ve el ingenuo ‘colaborador anónimo’ de todas las oposiciones las ventajas del cambio.” “Ni hay protección tutelar al trabajo, ni el capital inspira respeto, ni el derecho del hombre de la calle tiene quien lo resguarde ni el principio de autoridad cuenta con el apoyo de los que no viven del gangsterismo” (Vasconcelos, Ramón. *Dos años bajo el terror. Revolución y desintegración*. Cultural, La Habana, 1935, p. 196 y 198).

²⁶ El IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical, realizado en enero de 1934, expresaba en sus Resoluciones: “Las leyes del carácter fascista del gobierno de Grau San Martín son un ataque directo, aunque encubierto, a todos los derechos de las masas trabajadoras, intentando prohibir las huelgas, destruir el movimiento sindical revolucionario, e incorporar los sindicatos, formando una central sindical chauvinista, al aparato del gobierno burgués-latifundista, realizando la colaboración de clases y dando una base de masas a los partidos de la burguesía y terratenientes.” *El Movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, t.2 (1925-1935), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p.494

afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la revolución social, que a pesar de todas las dificultades, de todas las resistencias, se avecinan, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso” Y más adelante, agregaba: “Actualmente estoy en la oposición y lucharé por el restablecimiento de un Gobierno donde los derechos de los Obreros y campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los capitalistas nacionales y extranjeros”.²⁷

Por todo ello, el proyecto de Guiteras continúa aportando a la idea de Revolución en Cuba un contenido socialista, la tensión trágica, la vocación popular, la intransigencia de principios como única forma en que vale la pena el triunfo revolucionario, la certera definición de los problemas nacionales, una idea muy atinada de cómo combinar lo que se llama tradicionalmente táctica y estrategia, la definición del imperialismo como enemigo irreconciliable de la soberanía nacional y de las políticas populares; así como el recuerdo majestuoso de la figura hierática de Guiteras, con precio puesto a su cabeza, clandestino durante cuatro meses después de la toma de San Luis, pretendiendo fusilar a Batista, con la renuncia siempre en su cartera y combatiendo hasta el último segundo de vida por la causa de la Revolución. Como el jacobinismo francés, el socialismo de Guiteras contribuyó a escribir con fuego sobre la ideología cubana como es el pueblo el llamado a ser protagonista de la política, el demiurgo, hermoso y trágico, del régimen político de la soberanía.

La compleja memoria del socialismo cubano

Que la opción abierta de Guiteras por el socialismo resultara una “decisión llamada” en su posteridad, tiene que ver sobre todo con el trazado de las fuerzas políticas con que convivió y con el mapa político que más adelante cobraría definición. A fuer de ser honestos, debemos admitir que Guiteras no goza del merecimiento que le corresponde en las fuentes ideológicas del socialismo en Cuba. Fernando Martínez Heredia ha dicho que Guiteras no ha conseguido aún ir más allá de la calificación de “revolucionario antimperialista”.²⁸

²⁷ Antonio Guiteras. “Declaraciones de Guiteras, respecto a su actitud frente a los acontecimientos actuales, en *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario...Ibid* p.176

²⁸ Desde 1974, con el ensayo “Guiteras y la Revolución”, Martínez Heredia buscaba colocarlo como uno de “los iniciadores del comunismo en Cuba.” Martínez Heredia, Fernando. “Guiteras y la Revolución”, en *El corrimiento hacia el rojo*, Letras Cubanas, La Habana, 2001, p. 210. K.S. Karol, con larga experiencia

El proyecto de Guiteras debió enfrentarse en su hora a una batalla extraordinaria sobre su legitimidad socialista y revolucionaria, y aún hoy su proyecto es situado más cerca de la reforma que de la revolución.²⁹ La comprensión sobre la naturaleza de su programa tenía como trasfondo la pugna, propia de la época, entre las corrientes del “comunismo stalinista”, del trotskismo, del socialismo, y del anarcosindicalismo, tendencias revolucionarias actuantes en el campo político cubano en dicho lapso, al tiempo que se situaba en el contexto de la política rooseveltiana del New Deal, y de la pretensión soviética de una relación distendida con los Estados Unidos, ello en las condiciones de obediencia que Stalin había fijado a los partidos comunistas del mundo a través de la III Internacional.

En el espectro de las fuerzas revolucionarias, el Gobierno de Grau-Guiteras fue defendido, entre otros, por el Partido Bolchevique Leninista (PBL) y Defensa Obrera Internacional (DOI), de filiación trotskista, y por sectores que con esa inspiración cohabitaban dentro del Ala Izquierda Estudiantil (AIE) y de la Federación Obrera de la Habana (FOH), mientras que fue combatido con denuedo por la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y el Partido Comunista de Cuba (PC), ambos bajo la imaginación del “marxismo-leninismo soviético”.

El PC, subordinado al Buró del Caribe de la III Internacional, embarcada esta en la búsqueda de una relación con los Estados Unidos que prestara reconocimiento a la

de investigación en la historia del comunismo, se sumaba a los que, en Cuba, no reconocía carácter “socialista” a Guiteras: “Guiteras encarna primordialmente la impaciencia revolucionaria y la necesidad de actuar de su generación.” Karol, K.S. *Los guerrilleros en el poder. Itinerario político de la revolución cubana*, Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1972, p. 91

²⁹ “En aquel momento, junto a la influencia que pudo haber ejercido la política rooseveltiana, hubo factores internos no menos válidos que forzaron al Partido (Comunista) a tomar distancia de Guiteras, entre ellos que las reformas planteadas por él, se limitaban a aquellas que pudieran desarrollarse dentro del régimen burgués, en circunstancias cuando los comunistas se estaban planteando la inminencia de una revolución proletaria. Para ellos era muy difícil confiar en un programa que ofreciera solución a los problemas obreros sin franquear los márgenes de dicho sistema, toda vez que el gobierno actuante en la práctica, recurría a la represión para frenar las luchas obreras, sin que ni siquiera Guiteras lo pudiese impedir o al menos se opusiera públicamente a tales desmanes.

“El propio Guiteras, en mensaje del 16 de septiembre de 1933, había señalado: ‘es necesario que el obrero se de cuenta de la verdadera realidad en que vivimos, le sería imposible a las masas apoderarse de los poderes y en lugar de enfrentarse a este gobierno revolucionario, debían colaborar junto a él, para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias a la clase obrera y no ser un obstáculo al servicio de las empresas imperialistas’, afirmación que lo acercaba más a la reforma que a la Revolución.” Rojas Blaquier, Angelina. *Primer Partido Comunista de Cuba*, t.1, (1925-1935), Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005,p.204

URSS, debía chocar por obligación con las ideas de Sandalio Junco³⁰, que había proclamado su propósito de rescatar al Partido del proletariado cubano de las “nocivas influencias stalinistas del tercer período”, así como, entre otros, con las de Marcos Villarreal (líder de la tendencia trotskista del AIE). Mientras Sandalio Junco había llegado a la conclusión de que el régimen de Stalin era una “dictadura *sobre* el proletariado”, el PC aspiraba a la instauración en Cuba de un régimen análogo a una República Federativa Socialista Soviética.

El único estudio publicado en Cuba, en más de tres décadas, sobre los orígenes del trotskismo cubano, del profesor santiaguero Rafael Soler, dilucida cómo esa tendencia no representaba un proyecto revolucionario más acabado para Cuba que el enarbolado por el PC —y aclara como su línea también resultó sectaria en la fecha—, pero explica cómo este comprendió bien la naturaleza del Gobierno de Guiteras y leyó con acierto la correlación de fuerzas existentes en Cuba, y las causas esenciales de sus problemas, en dicha coyuntura.³¹

Ciertamente, el PC no podía apoyar a un gobierno que, al tiempo que promulgaba la legislación social, masacraba manifestaciones obreras,³² decretaba la

³⁰ Sandalio Junco, negro, líder sindical de los panaderos, dirigente del PC, que había combatido a Machado y compartido brega en México con Julio Antonio Mella, tras una estancia en la URSS y de trabar conocimiento con Andrés Nin, adhirió el trotskismo y fundaría después en Cuba la Oposición Comunista y el Partido Bolchevique Leninista. Durante el gobierno de Guiteras era dirigente de la Federación Obrera de la Habana.

³¹ “Lo hasta aquí apuntado muestra claramente que el movimiento trotskista cubano, en sus inicios, a pesar de todas sus inconsecuencias y de su papel disociador dentro del movimiento obrero y popular, se caracterizó por su carácter antimperialista, su orientación revolucionaria, su adscripción al marxismo y la defensa de los intereses nacionales.” Soler Martínez, Rafael. “Los orígenes del trotskismo en Cuba”, *Temas*, No. 24-25, La Habana, enero-junio de 2001, pp. 45-55, cita en p. 52

³² El “Manifiesto del Partido Comunista de Cuba sobre la masacre del 29 de septiembre”, imputaba al Gobierno haber invocado el riesgo de la intervención para evitar las huelgas obreras, y que Guiteras había anunciado que la “Confederación Nacional Obrera de Cuba sería responsable del ‘paso atrás’, es decir de la vuelta a los métodos de terror sangriento empleados durante ocho años por el verdugo Machado.” (*El Movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, t.2 (1925-1935), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 434.) Guiteras se opuso sistemáticamente a esa represión. Entre otras muchas acciones en ese sentido, pueden citarse: exigir su renuncia cuando fue masacrada la manifestación por el entierro de las cenizas de Mella —que no le fue concedida—; así como solicitarla tras los asaltos a las sedes de organizaciones obreras (pidió Consejo de Guerra para el sargento Chamizo, que quemó el archivo del Centro de Torcedores y trató en forma inadecuada a un dirigente de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y asimismo pagó los daños causados a la sede de esa organización obrera); aceptar buena parte de las demandas obreras en situaciones de huelga, y liberar a obreros que habían sido detenidos a propósito de sus actividades políticas. No obstante, Guiteras ostentaba el cargo de Secretario de Gobernación, Guerra y Marina y cargaba con la responsabilidad de las acciones del Ejército, bajo el mando de Batista. En el conocimiento de que no podría tomar el control sobre las fuerzas regulares, buscó “podarlas” y crearles un contrapeso a su favor: reestructuró la Policía, creó los cuerpos de la Marina y de la Guardia Rural, “cada uno tan poderoso como el ejército Técnico”, con miembros escogidos “entre nuevos elementos fieles a una Cuba libre” y constituyó el “Servicio Secreto del Ejército Revolucionario”,

sindicalización gubernamental y el arbitraje obligatorio del Estado, excluía a los jóvenes extranjeros de la dirección de los sindicatos, a los obreros agrícolas de la jornada de ocho horas y hacía aumentar el salario a los trabajadores en un por ciento que el PC no consideraba como una “solución real”. En esas condiciones, al Partido le resultaba imposible suscribir el programa de Guiteras, pero cometió un error grave: combatir a su gobierno, y a los “renegados Junco y Villarreal”, con la misma fuerza con que Guiteras combatía contra el imperialismo norteamericano. En su lugar, el PC calificó a Guiteras de “traidor a la Revolución” y de “fascista”.

El PC tuvo una relación difícil con la Revolución del 30. Aunque contribuyó de forma esencial a la configuración de la “situación revolucionaria” que acabó al fin con Machado, y contó con la tradición extraordinaria de lucha y de pensamiento, primero de Mella y después de Rubén Martínez Villena, así como de toda la lucha obrera que dirigió y fraguó, ya en el pináculo de la crisis no comprendió la situación gestada, protagonizó el llamado “error de agosto”, y combatió tenazmente un resultado directo de aquella Revolución: la presencia en el Gobierno Provisional del ala representada por Guiteras.

La autocrítica que haría el Partido sobre el “error de agosto” —que determinó tanto un cambio en su dirección como una modificación en su estrategia política— no explicaba las razones de cómo pasó desde negociar con Machado hasta combatir sin cuartel al gobierno de Grau-Guiteras. No obstante, la táctica posterior del PC incluyó la propuesta de acercamiento con Guiteras y con Joven Cuba. En el Comité Estudiantil de Huelga Universitaria pudieron compartir experiencias los comunistas con los nacionalistas en aras de la huelga de marzo de 1935, mientras que el VI pleno del Comité Central del PC, celebrado en octubre de 1935, en consonancia con el cambio de orientación de la Internacional Comunista, formularía la estrategia del “frente popular”, que abría la puerta al Partido para la búsqueda de concertaciones.

La búsqueda de esa alianza vino impuesta por las circunstancias. El PC se encontró sin acceso a los partidos surgidos de la Revolución, pues el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), el Partido Aprista Cubano y Joven Cuba le

subordinado a Gobernación. No obstante ello, no pudo acumular la fuerza capaz de impedir la política antiobrera, instrumentada a través de Batista y el Ejército.

negaron la posibilidad de asociarse.³³ ORCA fue la única organización revolucionaria que se mostró favorable a un acuerdo, pero se encontraba en el extranjero y su existencia fue efímera. La Conferencia de Miami,³⁴ donde comenzó el acercamiento con el PC, tuvo escasa resonancia en Cuba. Ello duraría hasta 1937, cuando el PC encontró cabida en el Bloque Revolucionario Popular. Sin acceso, además, a los partidos de la burguesía, y tras la situación en que quedó tras su participación final en la lucha contra Machado, el PC debió bregar muy duro para agenciarse espacio político. Por ello, la búsqueda de una alianza con Guiteras suponía más la necesidad de ampliar su espacio político, que una revalorización de su ideología por parte del PC.³⁵

Sin embargo, “la lucha por mejoras sociales *dentro* del orden burgués” y el “nacionalismo” que el PC criticó con acritud en Guiteras —por su “insuficiencia” y su “chauvinismo”— fueron incorporados en breve a su estrategia de lucha. El PC incluso marchó más allá, pero en sentido distinto al de Guiteras. A partir de 1936, el Partido comenzó a suprimir de su discurso público —bajo la égida de la doctrina del “Frente Amplio contra el fascismo”— las referencias antimperialistas, obtuvo en 1938 el reconocimiento legal como partido —lo que colocaba en el terreno “parlamentario” a la lucha obrera—, camino que terminaría definiendo a Batista en 1944 como “magnífica

³³ En los umbrales de la huelga de 1935, el PC le propuso un acuerdo de unidad a Antonio Guiteras y al secretariado del Partido Agrario Nacional, pero éstos lo rechazaron. En mayo de 1935 el PC cursó una invitación a los comités ejecutivos del PRC-A y de Joven Cuba para concertar un frente “contra el imperialismo y sus servidores nativos” que no fue respondida.

³⁴ El mayor logro de la Conferencia de Miami, celebrada en mayo de 1936, y concebida en respuesta al Pacto de México (diciembre de 1935) como un espacio donde pudiesen participar todas las agrupaciones, fue la creación de un Frente de Liberación Nacional con una plataforma de acción dirigida a la defensa de la industria nacional, la obtención de derechos democráticos, la organización de los campesinos y la reconstrucción de las organizaciones obreras, la defensa de las demandas estudiantiles y el logro de la igualdad del negro respecto al blanco y de la mujer respecto al hombre. No obstante, la Conferencia, el mayor intento de unidad que se había gestado hasta entonces, fracasaría al no ser ratificado el Proyecto de Frente Único, debido a las serias diferencias mostradas entre algunas de las organizaciones, el escaso conocimiento que sobre ella se tuvo en la Isla, la previa labor divisionista del CRS y la no participación en la Conferencia del PRC-A y de Joven Cuba. Ver Díaz Martínez, Yolanda. “Las organizaciones nacionalistas y el problema de la unidad entre 1935 y 1938”, tesis de grado para la obtención del Título de Licenciatura en Historia, tutoría de Berta Álvarez Martens, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1989 y Guanche, Julio César. “La Constituyente del 40 es una lección de madurez nacional”, entrevista con Berta Álvarez Martens, en *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2004

³⁵ Lucilo Batlle, autor de *Blas Roca, continuador de la obra de Baliño y Mella* (Ciencias Sociales, La Habana, 2005) interpreta ese intento de unidad como una “rápida reevaluación” (p.30) de la figura de Guiteras por parte del PC, pero ese proyecto de gestar la unidad entre las fuerzas revolucionarias no suponía una reevaluación “ideológica” de Guiteras, sino una reevaluación de la política del PC hacia todo el espectro del movimiento nacional revolucionario, en aras de recomponer su espacio político. De hecho, el PC no obtendría el éxito pretendido en sus intentos de acercamiento con Joven Cuba.

reserva de la democracia cubana”.³⁶ Al final, el PC había sido mucho más intransigente en sus imperativos hacia el gobierno de Guiteras durante 1933, que lo que demandó del gobierno democrático-burgués de Fulgencio Batista.

La divergencia en la actitud del PC respecto a uno y otro gobierno se encuentra tanto en el plano de las diferencias ideológicas como en el del acceso al poder que encontraron en una y otra circunstancia. Si Guiteras —o más bien Grau gracias a Guiteras— capitalizaba los logros de las conquistas sociales sin rúbrica comunista; esa situación cambiaba con Batista, con quien el PC encontró espacio para situarse al frente del movimiento obrero y abarcar el espectro de la consecución de las conquistas sociales.

En 1943, Blas Roca resumiría el proceso revolucionario del 30 de esta forma: “A través de una nueva lucha sangrienta, preñada de sacrificios y dolores, el pueblo consiguió derrocar a Machado e introducir *algunas importantes modificaciones* al Estado Cubano”.³⁷ Ello, era todo lo opuesto a cómo había leído la derecha esa marea revolucionaria: “Las actividades de los sectores obreros han producido un desconcierto de proporciones extraordinarias. Una ola avasalladora de reivindicaciones sociales amenaza con destruir las fuentes de la riqueza privada, y el auge del movimiento alcanza ya a dañar la esencia misma de toda la economía nacional”.³⁸

Para Blas Roca, la política reformista de “colaboración de clases” se había basado en el pasado, con lo que se refería a la política de los Cien Días, en “la negación del socialismo, en la negación de la lucha por establecer un régimen mejor y superior para la humanidad”.³⁹ El líder del otrora Partido Comunista, pues en 1943 pasaría a llamarse Partido Socialista Popular, justificaba así la nueva política reformista de su Partido, basada “en el reconocimiento creciente de los derechos de los trabajadores, un crecimiento consecuente del mercado interno de cada país y del mercado interno nacional sobre la base de una producción expansiva y de un comercio coordinado”. Y,

³⁶ Roca, Blas. “El triunfo de Grau, la unidad nacional y nuestra actitud”, Ediciones del Partido Socialista Popular, La Habana, 1944, p. 2

³⁷ Roca, Blas. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Editorial Páginas, La Habana, 1943, p. 93 (subrayado de JCG)

³⁸ Cuervo Rubio, Gustavo. *Por la República. (Carta al DEU)*, Caribbean Publishing, Miami, 1933, p.14

³⁹ Roca, Blas y Peña, Lázaro. “La colaboración entre obreros y patronos”, Ediciones Sociales, La Habana, 1945, p. 20

para conseguirlo, llamaba a la clase obrera a desempeñar un “papel patriótico y responsable”, en el propósito de gestar la “Unidad Nacional” contra el fascismo, aunque, en rigor, no fuese considerada esta por Blas Roca como una “política del momento y transitoria, sino (una) política de largo alcance y para mucho tiempo, en el avance progresivo hacia la conquista de todos (los) derechos” de la clase obrera.⁴⁰

La forma en que se desarrolló en la *longue durée* el futuro cubano colocaría en mejor posición al PC que a Guiteras en la explicación de sus respectivas historias y del lugar donde se encontraban en ellas. De hecho, la historia de la valoración sobre Guiteras es también la historia del camino recorrido por el comunismo en Cuba. Como resultado de una evolución específica de circunstancias históricas, que no cabe tratar aquí, y que es la crónica de la compleja relación entre la Revolución Cubana de 1959 y la URSS— el protagonismo adquirido por la línea representada por el PC no solo llevó al olvido a corrientes como el “junquismo”, y al anarcosindicalismo previo de Alfredo López —el “Maestro” de Mella—, y a personalidades revolucionarias como la del trotskista Juan Ramón Breá, poeta surrealista, que en medio de la Alemania nazi presumía de su ascendencia de indio siboney frente a un oficial de la Gestapo, mientras ofrecía su asiento a una mujer judía en medio de militares nazis, sino que arrastró consigo la valoración sobre Guiteras y la lectura misma sobre la Revolución del 30.

Esa Revolución continúa siendo la más desconocida de las revoluciones cubanas. La idea de Raúl Roa, en cuya obra se encuentra un ejemplo de comprensión, en loor del rigor histórico y de la honestidad política, de ese evento revolucionario,⁴¹ de que esta se “fue a bolina” si bien podría entenderse como su derrota, ello no es sinónimo de “pérdida”. De hecho, la idea de pérdida se contradice con las tesis del propio Roa cuando aseguraba: “Es cierto que [el gobierno de Grau-Guiteras] persiguió al movimiento obrero marxista, asaltó sindicatos, liquidó huelgas a tiro limpio y culminó en horrenda masacre el pacífico entierro de las cenizas de Julio Antonio Mella.” Pero

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 17-18

⁴¹ En el conjunto de trabajos que va de “Efebocracia, mongonato y mangoneo” (publicado en libro en 1935), hasta “Tiene la palabra el camarada Roa” (publicado en 1967 en la revista *Cuba* y un año después en *La Revolución del 30 se fue a bolina*), pasando por “Trayectoria y balance del ciclo revolucionario” publicado en 1950), la progresión de su análisis, en cuanto a objetividad, no habla solo de la madurez intelectual sino también de una enhiesta capacidad de superar prejuicios políticos. Entre paréntesis, Pablo de la Torriente comentaba en una carta sobre el proyecto de Roa de escribir un libro “en forma novelada” acerca de Guiteras, como él pensaba escribir otro sobre Carlos Aponte. de la Torriente Brau, Pablo. “Carta de 30 de junio de 1935”, en *Pensamiento Crítico*, No.39, La Habana, abril de 1970, p.317

también, agregaría Roa, “(e)s cierto que liberó en apreciable medida al pueblo cubano del complejo de inferioridad colonial, contribuyó a madurar la conciencia popular, y delimitó para siempre los ámbitos de la reacción y de la revolución. Y es cierto, finalmente, que todo eso lo hizo batido, implacablemente, por todos los flancos bajo la más infame campaña terrorista y difamatoria que se recuerda.”⁴²

Una discusión comprensiva sobre la Revolución del 30, de todas las fuerzas actuantes en ella, de todas las ideas puestas en cuestión por ella, sin las calificaciones “sectarias” que si bien resultaban propias de aquel momento, hoy resultan completamente arcaicas después de la experiencia del siglo XX, contribuye a reconstruir la genealogía del socialismo cubano, de sus fuentes y de las condiciones en que se fue dibujando su perfil hasta hoy. Aunque haya proyectado con creces hacia nuevas radicalidades la herencia de Guiteras después de 1959, pues su proyecto sería recogido y lanzado en profundidad con el nuevo proceso revolucionario iniciado en esa fecha, definir qué se fue a bolina —y cómo— en la Revolución del 30, es todavía un tema a analizar en rigor por el discurso histórico y político cubano, en plan de recta consecuencia con ese legado.

La derrota de la Revolución del 30 no pudo “llevarse a bolina” la tradición revolucionaria del socialismo cubano desde sus orígenes, la diversidad con que nació a la ideología nacional, ni pudo “callar” la decisión de Guiteras. Allí radica uno de los triunfos más perdurables de esa Revolución.

Carleton Beals decía que Guiteras tendrá algún día su estatua en el Malecón, entre el Monumento al Maine y la estatua de Maceo. Pero aquella figura que, para el general venezolano Carlos Aponte era el Sandino de Cuba, acaso no aspire a ese tipo de homenaje. Cuando la crisis creada con la Compañía Cubana de Electricidad había dejado ya por tres días sin luz ni agua a la Habana, Guiteras redactó a la luz de dos velas el decreto de intervención y ordenó su publicación en la Gaceta Oficial sin la firma del presidente. Ese tipo de gesto, incapaz de ser atrapado en bronce, es lo mejor que puede

⁴² Allí Roa también agrega: “Es cierto que depuró la deuda exterior, cumplió sus obligaciones internas e internacionales, administró pulcramente las recaudaciones, decretó la autonomía universitaria, ordenó la reapertura de los centros secundarios de enseñanza, reivindicó los derechos de la mujer y del negro, respetó las libertades públicas, rebajó la tarifa eléctrica, y convocó a Asamblea Constituyente.” Roa, Raúl. “Trayectoria y balance del ciclo revolucionario”[escrito en diciembre de 1947] recogido en *Quince años después*, Talleres Tipográficos Alfa, La Habana, 1950, P.217

ser reeditado en su memoria. Como decía un joven contemporáneo del líder, en ocasión de encontrarse preso este: “Antonio Guiteras es un hombre peligroso, porque cree de veras en la Revolución.” Aunque apenas pudo dejar comenzada su obra, así es mejor recordarlo, como parte esencial de la conciencia insumisa de la Revolución en Cuba.